

## Acerca de los afectos

Ricardo Avenburg (\*)

Desarrollaré el tema a partir de lo que son los afectos para Freud: éste usó como sinónimos los términos de afectos (“Affekte”) y sentimientos (“Gefühle”) a los que a veces agrega sensación (“Empfindung”). Todos ellos llevan implícito el concepto de sentir, o sea el hecho de ser percibidos y en tanto tal no pueden ser inconscientes (formar parte del sistema inconsciente): son percibidos o no lo son. Son equivalentes a los movimientos, los cuales se realizan o no y tampoco forman parte de lo inconsciente (éste está constituido sólo por representaciones): tanto los unos como los otros se descargan o no. Aunque Freud no lo dice, podemos agregar que los afectos se descargan a predominio del sistema neurovegetativo y por vía de los músculos lisos mientras que la motilidad voluntaria lo hace por el sistema cerebroespinal por medio de la musculatura estriada.

Los afectos ocupan un lugar central en los primeros trabajos de Freud sobre la histeria: los síntomas histéricos tienen su origen en la retención de afectos que por diferentes motivos no pudieron ser descargados en el momento en que fueron provocados. Al ser ulteriormente evocados, se descargan por la vía de la conversión somática: el tratamiento consiste en hacer, bajo hipnosis, que se evoque la situación original permitiendo que el afecto se descargue como tal. La retención del afecto y su ulterior descarga constituyen, respectivamente, el motivo de la enfermedad y su terapéutica.

Pero pronto y con el pasaje de la hipnosis a la asociación libre el énfasis se desplaza del afecto a la representación: el afecto retenido tiene su equivalente en la representación olvidada y dicho olvido hace que ésta devenga inconsciente. El tratamiento consiste ante todo en hacer recordar (hacer consciente) dicha representación y con ello se descarga el afecto. Lo correspondiente a la retención del afecto en el plano de la representación es su represión, lo que presupone la existencia de una fuerza que imponga ese olvido. Se constituye así lo inconsciente reprimido y el objetivo del tratamiento consiste en hacer consciente al inconsciente reprimido: pasamos así del método catártico al psicoanálisis, al descubrimiento del contenido reprimido a partir del análisis de las representaciones que se presentan en la conciencia. El aparato psíquico que construye Freud desde su primera forma en “La interpretación de los sueños” hasta su última expresión en “El yo y el ello” está constituido por representaciones, aunque se presupone que éstas están investidas de afecto, que involucran sentimientos, en principio placenteros o displacenteros. Y aquí los afectos pasan a ocupar el lugar fundante y que da sentido a todo el aparato psíquico. Éste se mueve en función de lo que Freud llama el principio del placer-displacer con el cual el organismo enfrenta sus tensiones de necesidad, o sea sus necesidades biológicas, lo que Freud llama instintos (“Triebe” en alemán, que hoy se tiende a llamar pulsiones, traducción con la que no estoy de acuerdo). Las tensiones de necesidad se expresan en el plano psicológico como deseos, que en el bebé se manifiestan, luego de sus primeras experiencias de satisfacción, bajo la forma alucinatoria que reproduce el placer experimentado en dichas primeras experiencias.

El fracaso de la alucinación como realizadora de deseos (por ejemplo, la necesidad de alimento no se satisface alucinatoriamente) lleva a un incremento de la tensión de la necesidad que va a constituir la base de todos los sentimientos ulterio-

res de displacer; así como el displacer se da cuando aumentan los niveles de tensión instintiva, el placer se produce cuando ésta tiende a desaparecer. El sentimiento del placer se traduce en el bebé como una distensión y un retorno al sueño: aquí el observador puede inferir en el bebé un sentimiento placentero. Pero la insatisfacción de la necesidad con el incremento de tensión es la primera forma de manifestación afectiva que se expresa por el llanto con todo su cortejo de descarga motora; descarga que al principio es refleja pero que el adulto interpreta como una forma de lenguaje que le indica que el bebé necesita, por ejemplo, alimentarse o, en el plano erótico, contacto corporal. En tanto el bebé va creciendo y enriqueciéndose con sus experiencias, ante todo de placer y displacer, surge en él la necesidad de diferenciar un mundo exterior, vinculado a la percepción por medio de sus órganos sensoriales, de un mundo interior de recuerdos (ya no alucinaciones) y comienza a utilizar sus descargas placenteras y displacenteras como medios de comunicación, de expresar al otro sus necesidades, o sea como un lenguaje. Los afectos son la primera forma de lenguaje, la primera forma de comunicarse tanto con el otro como consigo mismo: con mi sonrisa, con mi ruborizarme, con mis expresiones de anhelo así como con mi llanto, mis gritos, mi temblor, le digo a la otra persona lo que espero de ella, pero también con mi taquicardia, mi ruborizarme, mi tensión o distensión muscular, o mi erección, me informo a mí mismo de mi estado.

Los afectos son las primeras formas de comunicación que tenemos los seres humanos (también los animales, por lo menos los más desarrollados: el mover la cola del perro, por ejemplo); son descargas en parte vegetativas, en parte cerebrospinales originalmente reflejas y que luego son utilizadas para expresar las diferentes sensaciones placenteras y displacenteras; y estos afectos son canalizados por medio de las representaciones. Si bien, con el fin de un análisis conceptual diferenciamos las representaciones de los afectos, ambos constituyen una unidad: si expreso algo (en este caso un afecto) lo hago para alguien, en función de algo y con miras a ejercer una acción en el mundo, del que yo tengo representaciones, con la finalidad de satisfacer lo que en este momento necesito o creo necesitar (lo que Freud llamó acción específica). Las representaciones pueden tener el carácter de visuales, acústicas, olfativas, gustativas, etc., integran en general el aporte de los diferentes órganos sensoriales y son herederas de las primeras alucinaciones, mientras que los afectos son los herederos de los actos de descarga que se produjeron en el momento de la satisfacción de las necesidades.

En el curso del desarrollo del niño se van integrando las representaciones correspondientes a los distintos órganos de los sentidos con el predominio de determinados órganos según el momento evolutivo del mismo. Al principio se supone que predominan las experiencias olfativas, gustativas, táctiles, propioceptivas en general; con el desarrollo del sentido de la vista como integrador de los demás, en tanto órgano que percibe a distancia, se adquiere la noción de totalidades, lo que no permiten los anteriores sentidos. De estas totalidades salen sonidos que, como palabras, integran, al emitirse por imitación, el sentido de la audición con la motricidad (es el mismo niño que emite esos sonidos que imita del adulto y que le permite lograr mejor nivel de comunicación) con la adquisición del lenguaje verbal, en términos de Freud, con la adquisición del lenguaje preconscious (esta evolución de las representaciones está expuesta en el texto de Freud "Sobre las afasias").

Al hablar de representaciones me refiero a la tónica psíquica construida por Freud con la que diferencia los niveles preconscious e inconsciente, protagonistas del ulterior conflicto psíquico que terminará por constituir al inconsciente reprimido. Como dice Freud en “La interpretación de los sueños” el aparato psíquico es un sistema virtual, que, al igual que la imagen del telescopio que se produce no en los lentes del mismo, sino, en tanto imagen virtual, se produce entre los lentes, las representaciones no tienen lugar en las neuronas sino que se producen, como producto de la interacción neuronal entre las neuronas. Es un sistema virtual, por lo tanto un sistema potencial, que en términos aristotélicos está en potencia y no en acto. Y ¿cómo se realiza, o sea cómo se lleva al acto este sistema potencial? Por medio de la descarga, que desde el preconscious se lleva a cabo a través del lenguaje que se expresa por medio de la palabra. Y ¿en qué se diferencia este sistema de descarga verbal de la descarga afectiva? ¿No son ambas diferentes formas de lenguaje? En principio la descarga verbal es más económica que la afectiva: me es más económico pedir una lapicera que ponerme a gritar y patear señalando la lapicera; permite alcanzar niveles de complejidad y de abstracción en la comunicación que el lenguaje afectivo no permite. En general, adquirido el lenguaje verbal con sus descargas específicas, el lenguaje afectivo pasa a dar el color, a expresar de un modo más rico al lenguaje verbal a través de los tonos de voz, los gestos, etc. Pero muchas veces el lenguaje verbal deberá dejar el lugar a las otras formas de descargas, tal vez en los momentos de máxima tensión emocional, tanto en el diálogo como en distintas expresiones artísticas.

Freud otorga dos categorías diferentes a las representaciones y a los afectos: así como hay representaciones reprimidas no hay afectos reprimidos. Los afectos que acompañan a las representaciones reprimidas pueden manifestarse de un modo desplazado (referidos a un objeto distinto del original), cambiado de color (por lo general convertidos en angustia) o coartados (sofocado, dice la traducción de Echeverry). En tanto es descarga no puede estar en el inconsciente; es que en Freud funcionan, ya desde el “Proyecto de una psicología”, dos conceptos fundamentales: neurona y cantidad, antecedentes de los conceptos de representación y afectos. La cantidad es la energía que pone en relación a las neuronas entre sí, así como en “La interpretación de los sueños” la energía psíquica (la excitación) es lo que conecta a las representaciones entre sí. En este nivel me parece rica esta conceptualización que, ya desde su texto sobre las afasias, enfatiza los sistemas de relación que representan la complejidad de una estructura. Me parece rica y adecuada en este nivel de abstracción; pero no me parece adecuada cuando descendemos al campo de la fenomenología, identificando aquellas categorías con la de representación y afectos a los que no puede considerarse como esencialmente diferentes sino momentos diferentes en la constitución del lenguaje (humano en principio).

(\*) Ricardo Avenburg es Médico Psiquiatra y Psicoanalista. Miembro fundador y analista didacta de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Miembro fundador y ex Presidente de la Sociedad Psicoanalítica del Sur. Miembro fundador del Colegio de Estudios Avanzados en Psicoanálisis. Ex Jefe del Servicio de Psicopatología del Hospital Israelita. Ex Profesor Titular de la Cátedra Psicoanalítica I de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Es autor de los libros *El Aparato Psíquico y la Realidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987; *Breve Historia del Pensamiento de Freud*, Buenos Aires, Editorial Claridad,

1975; *Psicoanálisis, Perspectivas Teóricas y Clínicas*, Buenos Aires, Ediciones Publicar, 1998.